

JOAN ANDREU PARRA

Pepa Torres, religiosa, teóloga y activista

«La de Jesús es una memoria peligrosa que tendemos a domesticar»

Orgullosa de vivir arremangada en el barrio madrileño y pluriétnico de Lavapiés, la religiosa Pepa Torres López lo reivindica, pese a las amenazas de la especulación inmobiliaria y del mercadeo turístico, como «un lugar de creatividad social y resistencia frente a la lógica excluyente del sistema». Desde este espacio «que mueve al amor político y a reconocer que las semillas del Evangelio se extienden más allá de la Iglesia», Torres publica regularmente sus reflexiones en el blog <http://pepatorresperezblog.blogspot.com/> o en libros, como *Decir Haciendo. Crónicas de periferias* (San Pablo, 2017).

La vemos implicada en mil y una luchas. ¿Cuáles son sus causas?

Mi causa es la vida, contemplada desde la perspectiva de los y las empobrecidas y urgida desde ahí al canto o al grito comunitario. Al canto de la belleza, la bondad, el amor, la creatividad, la resistencia en las periferias sociales y existenciales, pero también al grito colectivo, que se rebela y busca alternativas en común a la injusticia, a la violencia estructural, al desamor humano.

Esa pasión tiene su fuente en la esperanza y la alegría que brotan al descubrir a Cristo «nuevamente encarnado» compartiendo las luchas y los sueños de los y las des-

«Las semillas del Evangelio se extienden más allá de la Iglesia»

«Uno de los mayores retos de las comunidades religiosas y cristianas es acoger la diversidad»

«Como cristianos y ciudadanos tenemos que exigir políticas donde ninguna persona sea declarada ilegal»

«El mundo es único y es la casa común; por eso hemos de luchar contra su mercantilización y expolio»



«Acoger y anunciar al Dios de las periferias» fue el título de la jornada de formación que Pepa Torres impartió a la Unión de Religiosos de Cataluña (URC).



El Colegio Santa Dorotea de las Salesianas en Barcelona, acogió la jornada de formación en la que participó Pepa Torres.

«Me sorprende siempre la insobornable esperanza de las personas más empobrecidas»

cartables hoy en nuestro mundo.

Usted anota que «nuestros barrios están hambrientos de acogida, de hogar, de reconocimiento». ¿Por dónde hay que empezar a recoserlos?

Por el cuidado de la convivencia y las relaciones de vecindad, por construir común desde necesidades donde coincidimos: vivienda, comunitariedad frente a la soledad e individualismo, etc. La relación es el punto de partida de la organización.

Hace más de diez años que usted convive con religiosas de varias congregaciones en un piso.

Nuestro proyecto de vida en Lavapiés —tanto de mi congregación, las Apostólicas del Corazón de Jesús, como de las Dominicas de la Enseñanza— se sostiene en una clara opción por lo *inter* y en el deseo de tejer comunidad desde la diversidad de la realidad migrante y los movimientos sociales. Vivimos tiempos de sinergias y no de francotiradores. Sin embargo, en la vida

religiosa y en la Iglesia estamos a veces demasiado encerrados en lo propio, como si esto fuera garante de la identidad. Exponer la identidad al encuentro, el contraste, el diálogo y la vida compartida con diferentes, la enriquece y la revitaliza.

¿Sería trasladable a la realidad conventual, actualmente menguante?

Uno de los mayores retos que tenemos hoy las comunidades religiosas y cristianas es acoger la diversidad, como epifanía de Dios. Lo cual conlleva una opción decidida por participar de la dinámica de lo *inter* (intercultural, interreligioso, intergeneracional, intercongregacional) y la apuesta por nuevas formas de comunidad y misión compartida no para preservar nuestras instituciones sino para la vida del mundo empezando por los últimos.

Usted es muy crítica con la Europa fronteriza y a ella contrapone «la acogida y la hospitalidad como signos proféticos, hoy, amenaza-

dos y sancionados de múltiples formas».

La actual política de fronteras es un pecado estructural porque como señala monseñor Agrelo son nichos de muerte y de violación de derechos humanos. Son la parábola máxima del capitalismo en cuanto a que unas vidas valen y otras no y expresión suprema de la «globalización de la indiferencia». Como cristianos y ciudadanos tenemos que exigir políticas donde ninguna persona sea declarada ilegal, políticas centradas en la hospitalidad, el reconocimiento de los derechos humanos, el derecho a la libre circulación de personas, pero también el derecho a no migrar.

¿Qué hacer desde lo cotidiano para modificar esta deriva?

Es necesario hacer un trabajo de sensibilización educativa y social constante y potente sobre las personas migrantes no como amenaza sino como oportunidad, de cara a superar prejuicios y estereotipos y a favorecer la convivencia. La diversidad ya es un hecho y está amenazada por la sombra del racismo, la xenofobia o la violencia institucional. El mundo es único y es la casa común; por eso hemos de luchar contra su mercantilización y expolio, una de las causas de las migraciones.

La esperanza contagiosa de los empobrecidos

Su frase, la que la define, es «el amor existe», coexistiendo «con el mal, la injusticia, la cruel inhumanidad y la violencia». ¿Qué es lo que más le admira?

Me sorprende siempre la insobornable esperanza de las personas más empobrecidas, especialmente de los y las migrantes. Es una esperanza contagiosa que te hace descubrir que la impotencia siempre es inducida. Me sorprende también la fuerza de lo común para hacer de la vulnerabilidad potencia. Esto es algo que conmueve siempre, por ejemplo, cuando apoyo para evitar un desahucio...

En el libro usted se pregunta y le pregunto «¿cómo des-domesticar hoy el Evangelio (...) para seguir acogiendo y dando a luz, con otras y otros, la Buena Noticia?»

Como diría san Ignacio, desde el «mucho examinar la realidad», no solo con la cabeza sino también



«La reciprocidad y la mutualidad en las relaciones entre géneros son asignaturas pendientes en nuestras sociedades y en las iglesias»

con los pies, es decir, con la disposición de querer abandonar nuestras zonas de confort y atreviéndonos a cuestionarnos comunitariamente: ¿Dónde estamos? ¿Con quién estamos? ¿Cómo estamos? ¿A quiénes nos acercan y de quiénes nos alejan nuestros estilos de vida y relación?

Un Papa que recupera los «noes» evangélicos

¿Con qué Iglesia sueña al final del pontificado de Francisco?

Mi sueño es una Iglesia pobre entre los pobres y una iglesia sin clericalismo. Una Iglesia más ministerial y sinodal, en la que las mujeres tengamos acceso a la plenitud de ministerios y dejemos de ser reconocidas solo como mano de obra y donde el autoritarismo sea sustituido por la participación y la circularidad. Una Iglesia despegada del poder económico y con sensibilidad también de mujer, fundada



En la jornada, Pepa Torres explicó cómo alinear la espiritualidad con una vida religiosa en salida que reclama el papa Francisco.

en relaciones de justicia y cuidado e identificada de manera real con las periferias. Una iglesia comprometida contra la feminización de la pobreza y la violencia contra las mujeres dentro y fuera de ella.

En su discurso incorpora a menudo la desobediencia civil y la no violencia activa frente a la injusticia. ¿La Iglesia se encuentra cómoda en esta actitud?

La memoria de Jesús es una memoria peligrosa que tendemos a domesticar. En la Iglesia y en la vida cristiana se nos ha educado más en el valor del *sí*, que en el del *no*. Pero el Evangelio es siempre una instancia crítica frente al poder y al «esto es lo que hay». Jesús de Nazaret fue un profeta del *no*, por eso se hizo tremendamente incómodo a los poderes dominantes. También el papa Francisco nos urge a recuperar los *noes* evangélicos: *no* a una economía de la exclusión, *no* a la nueva idolatría del dinero que gobierna en lugar de servir, *no* a la inequidad que genera violencia.

Se refiere a la «gran prueba que constituye la incorporación del feminismo y los cuidados en el pensamiento social y teológico». ¿Para cuándo?

En ellos estamos, pero no va a caer del cielo. Los pasos que vamos dando son fruto de la organización, las reivindicaciones, las propuestas y las prácticas de las mujeres y de los hombres críticos con el patriarcado. Es también un camino de nuevos aprendizajes y desaprendizajes. Por ejemplo, el cuidado no es un atributo específico de las mujeres, sino un valor universal a recuperar en los ámbitos privados, sociales y políticos. La reciprocidad y la mutualidad en las relaciones entre géneros son asignaturas pendientes en nuestras sociedades y en las iglesias. En este sentido, es urgente beber de la fuente de la teología feminista y aplicar la categoría *género*, no como una ideología, sino como un instrumento de análisis y transformación de la realidad.

Religiosas que se injertan en los barrios populares

«De mis abuelas Saturnina y Araminta me viene la resiliencia y el deseo de cambios en la vida de las mujeres y de mi madre la creatividad, la imaginación y el deseo de libertad. De mi padre me viene la pasión por la lectura y la escritura, la honradez y el sentido reflexivo de la vida y la generosidad.» Pepa Torres nos detalla cuáles son las coordenadas biográficas de una mujer luchadora contra las fronteras y la precariedad que también preserva espacios vitales para la docencia y la reflexión.

Sus sueños adolescentes de ejercer como abogada o escritora cambiaron «al encontrarme con la realidad de la exclusión en el barrio de Tetuán en Madrid, en la década de los 70-80». Esto la llevó a recalar en las Apostólicas del Corazón de Jesús, «una congregación con una clara opción por las periferias». A Pepa Torres también le cambió la vida conocer a las comunidades religiosas insertas en los barrios: «Mujeres normales pero con una profunda experiencia de Dios, que les llevaba a descubrirle en lo cotidiano, a estar con la gente más empobrecida e inquieta. Que trabajaban como empleadas de hogar, temporeras en el campo o en las fábricas y desde ahí tejían vínculos de amistad y organización con la gente. Me sedujo su forma de vida y un día me di cuenta de que así quería que fuera la mía.»



«Q

ueridos hijos! Hoy os invito a una vida nueva. No importa cuántos años tengáis: abrid vuestro corazón a Jesús que os transformará en este tiempo de gracia y vosotros, al igual que la Naturaleza, naceréis a una vida nueva en el amor de Dios y abriréis vuestro corazón al Cielo y a las cosas celestiales. Yo estoy aún con vosotros porque Dios me lo ha permitido por amor a vosotros. Gracias por haber respondido a mi llamada.»

Mensaje de la Reina de la Paz, 25 de diciembre de 2018

Pedidos de libros: afpersona@gmail.com - Tel. 629 792 849 / 676 059 594 / 609 283 706
www.mensajerosdelareinadelapaz.org www.virgendemedjugorje.org www.adadp.es